

ANTONINO SUÁREZ SAAVEDRA (1838-1900), TELEGRAFISTA, INGENIERO ELÉCTRICO Y DIVULGADOR

Jesús Sánchez Miñana

1.- Introducción.

Antonino Suárez Saavedra fue uno de los más destacados profesionales de la telegrafía eléctrica española del siglo XIX, a la que se dedicó como funcionario del Estado, prácticamente desde sus comienzos en la década de los años 1850. Suárez fue también uno de los técnicos pioneros de las nuevas aplicaciones de la electricidad que sucesivamente se desarrollaron y generaron un incipiente sector, especialmente en Cataluña, en telefonía, alumbrado y transmisión de energía a distancia. Escritor prolífico, no carente de brillantez, sus libros y artículos sobre asuntos técnicos y profesionales tienen casi siempre una considerable carga de opinión e ideología que los hacen muy estimables para conocer el lado humano de nuestra ingeniería eléctrica de entonces. Sólo la escasez de estudios sobre la historia de las telecomunicaciones españolas puede explicar que hoy Suárez sea poco menos que desconocido. En esta comunicación, avance de un trabajo más ambicioso en preparación, se presenta primero un resumen de su biografía y se esbozan después algunos aspectos relevantes de su actividad y personalidad.

2.- Resumen biográfico.

Suárez nació en Taganana (Tenerife) el 6 de abril de 1838. Educado por un tío suyo, cura en esa localidad, y protegido por otro, hermano de su padre, Gregorio Suárez y Morales, que fue Jefe del Negociado de Telégrafos en el Ministerio de la Gobernación y después diputado de las Cortes Constituyentes del bienio progresista 1854-56, se empleó primero, a los dieciséis años, como cajero de la Tesorería de Hacienda en Santa Cruz de Tenerife y después se trasladó a Madrid, donde ingresó en la escala subalterna facultativa del Cuerpo de Telégrafos el 5 de febrero de 1856, un año después de la entrada en servicio de la primera línea telegráfica eléctrica del Estado, entre Madrid y la frontera de Irún. La aspiración de Suárez, o la de su familia, era el ingreso en la Academia de Estado Mayor del Ejército, pero el fracaso de la Revolución obligó a su tío a regresar a Canarias y él, al quedar solo, decidió abandonar los estudios militares y pedir el traslado fuera de Madrid, siendo destinado a la estación telegráfica de Calatayud, donde se presentó el 3 de marzo de 1857. Iniciaba así una carrera "periférica" en la Administración, que le llevaría siempre lejos de la Dirección General del Cuerpo y de su núcleo de poder e influencia, y en la que permanecería en activo hasta su muerte.

Suárez sólo estuvo unos meses en Calatayud, y enseguida fue destinado a Zaragoza, inaugurando así una etapa de incesantes traslados, doce en nueve años escasos. A este agitado periodo pertenecen unas pruebas fallidas de telegrafía sin hilos en Zaragoza (¿1857?), que podrían ser las primeras experiencias de radio *avant la lettre* en España; su matrimonio (1859) que, según todos los indicios, resultó otro fracaso; los primeros artículos técnicos (1861), publicados en la recién nacida *Revista de Telégrafos*; el primer libro (1862), *Guía del subalterno facultativo de Telégrafos del Estado*, que no pudo publicar por falta de recursos económicos, al

no recibir la protección oficial que solicitó; su primer encuentro con Barcelona (1862), cuando fue destinado a inaugurar la estación telegráfica de Mataró (1 de enero de 1863)... y el cólera, cuya terrible epidemia le sorprendió siendo responsable de la estación de Alcañiz en el verano de 1865, motivando su comportamiento durante esos días difíciles que se le dieran oficialmente las gracias.

El 9 de enero de 1867 comenzó para Suárez un periodo de seis años de estabilidad profesional, como Jefe de Servicio de Telégrafos en Zaragoza. Lo aprovechó para realizar en la Universidad la mayor parte de los estudios de la licenciatura de Ciencias Exactas, desarrollar un telégrafo de cuadrante de su invención, que presentó a la Exposición Aragonesa (1868), publicar un folleto titulado *Apuntes sobre la cuestión religiosa* y, sobre todo, escribir y publicar un *Tratado de telegrafía* (1870). Una carta suya en el periódico de Madrid *La Época* de 28 de julio de 1868, defendiendo la calidad del servicio teleográfico como condición necesaria para una “rentabilidad” que ya comenzaba a obsesionar a los políticos, puede indicar que también en esta época inició Suárez sus reflexiones sobre los que hoy llamaríamos política de telecomunicaciones.

Más que el propio telégrafo de cuadrante, mención honorífica en la Exposición, es interesante la motivación de Suárez al construirlo, pues pensaba en una extensión de la telegrafía al ámbito privado, incluso al familiar, que se vería favorecida por aparatos como el suyo, de sencillo manejo. (Fue el teléfono el agente de esta extensión, muchos años después). La Revolución de Septiembre de 1868 y los encendidos debates que siguieron en las Cortes Constituyentes entre quienes pedían la prohibición de otras religiones que no fueran la católica romana y los partidarios de la simple tolerancia o de la plena libertad de cultos, hicieron que Suárez se pronunciara en los *Apuntes* en defensa de esta última, pero “con cordura y haciendo justicia a las grandezas del cristianismo y condenando enérgicamente las inauditas torpezas de los que en nombre de la libertad apedreaban a las imágenes, apedreando así a las sagradas creencias de sus padres”¹. El *Tratado de telegrafía y nociones suficientes de la posta*, publicado en dos tomos, uno de texto de 597 páginas en 4º y otro de figuras en láminas, fue el primer libro “moderno” de telegrafía escrito en castellano y tuvo pocos precedentes extranjeros de parecida envergadura. Su adquisición fue recomendada oficialmente por Telégrafos y de él se agotaron tres tiradas.

El 30 de diciembre de 1872 se presentó Suárez en el Centro teleográfico de Barcelona, su nuevo destino, iniciando así una larga y fecunda estancia de más de veinte años en la por entonces única ciudad española con un desarrollo industrial considerable y cuya atmósfera más oportunidades podía ofrecerle para su plena realización personal y profesional. Lo primero que hizo fue terminar sus estudios universitarios, obteniendo el grado de Licenciado en Ciencias, sección de Exactas, y el de Doctor a lo largo de 1873. Se sabe que también cursó estudios en la Escuela Industrial, pero no llegó a obtener el título de Ingeniero. En 1876 escribió una biografía del Dr. Salvà², en que por primera vez aparecía en toda su extensión la obra del pionero teleográfico barcelonés, consiguió que la Academia de Ciencias de Barcelona editara sus Memorias sobre telegrafía, que permanecían inéditas, y logró

¹ Biografía de Suárez en *El Telégrafo Español*. No ha sido posible encontrar ningún ejemplar de los *Apuntes*.

² “Resumen biográfico del Doctor Don Francisco Salvà y Campillo, y descripción de sus inventos y trabajos sobre la telegrafía eléctrica”, *Revista de Telégrafos*, 2ª época, año I (1/VII, 1/VIII, 1/IX, 1/XI y 1/XII/1876) y año II (1/II/1877).

que biografía y Memorias fueran enviadas por el Gobierno a una exposición celebrada en Londres, la *Special Loan Collection Exhibition*, en el South Kensington Museum. Entre 1876 y 1881 Suárez fue comisionado repetidas veces para proyectar y dirigir obras de infraestructura telegráfica, dentro del esfuerzo realizado para reconstruir y mejorar la red en Cataluña después de los destrozos de la última guerra carlista. Destacan, por la novedad técnica que suponían, la instalación de cable colgado en los túneles del ferrocarril y la sustitución de líneas aéreas por subterráneas en la ciudad de Barcelona (1877-80), preconizada por el propio Suárez. A finales de 1877 asistió a alguna de las pruebas realizadas con el teléfono de Bell en la Escuela Industrial y participó en la primera experiencia de larga distancia, utilizando los circuitos telegráficos de la línea militar que unía Montjuïc con la Ciudadela, pasando por la Capitanía General y otras dependencias.

En 1880 y 1882, respectivamente, publicó en Barcelona *Historia universal de la telegrafía* y *Estudio de la electricidad, del magnetismo y del electromagnetismo*, dos tomos de un nuevo *Tratado de Telegrafía*. Suárez proyectaba otros tres para completarlo, pero tuvo que desistir, una vez más por razones económicas. Por estos años debió también trabajar como Director facultativo o Director de los talleres de la Sociedad *Telefonía, Fuerza y Luz Eléctrica*, creada a finales de 1881, aunque es posible que ya lo hiciera para alguna empresa precedente, y a partir de 1883 o 1884 se independizó y abrió un establecimiento propio denominado *La Eléctrica*, dedicado a proyectos y construcciones eléctricas y venta de aparatos, que se mantuvo hasta fines de 1890.

Suárez, que hasta entonces había publicado artículos técnicos y profesionales solamente en la *Revista de Telégrafos* de Madrid, inició en 1884 una sección propia llamada "Revista de la electricidad y de sus aplicaciones" en la recién nacida revista semanal de Barcelona *Industria e Invenciones*. La sección, que incluía noticias nacionales y extranjeras sobre nuevos inventos y aplicaciones, y opiniones y comentarios del autor, se mantuvo hasta 1888. También publicó una sección similar, pero sólo durante el año 1885, en *Crónica Científica*, la revista mensual que publicaba en Barcelona su antiguo jefe en *Telefonía, Fuerza y Luz Eléctrica*, Rafael Roig y Torres.

A finales de 1886, coincidiendo con el inicio de operaciones de la *Sociedad Española de Electricidad* como empresa concesionaria de la red telefónica de Barcelona, Suárez fue nombrado Delegado del Gobierno para la inspección de la misma, un puesto sin competencias ejecutivas en el que permanecería cuatro años, que no le acarreó más que sinsabores y que no pudo recaer en persona que menos lo deseara, pues él era un reconocido partidario de que el servicio telefónico fuera establecido y explotado por el Estado y, además, estaba al tanto de las carencias y problemas de la *Española*.

Desde *Industria e Invenciones* Suárez siguió con atención y creciente pesimismo los largos preparativos de la Exposición Universal de Barcelona, finalmente celebrada en 1888. No obstante su escepticismo sobre el interés científico de estos certámenes, que por entonces empezaban a proliferar, y las deficiencias concretas de planificación y gestión que él, como cualquier persona informada, pudo observar en el de Barcelona, al final pudo más su pragmatismo y participó decididamente. Presentó teléfonos, un sistema telegráfico dúplex de su invención y los dos tomos de su *Tratado*, obteniendo medalla de plata; formó parte de una Comisión del alumbrado eléctrico en la Exposición, nombrada por el Alcalde Rius i Taulet, junto con cuatro ingenieros industriales, dos de los cuales se reconocen hoy como adelantados de la electricidad en España, Francisco de Paula

Rojas y Caballero Infante y Narcís Xifra i Masmitjà; tomó parte en el Congreso de Ingeniería con una ponencia sobre la necesidad del control técnico gubernativo de las instalaciones de pararrayos; y, sobre todo, escribió “La electricidad en la Exposición Universal de Barcelona”, una completa descripción de todo lo presentado en este campo en la feria, que publicó por entregas en 1888-89 en la *Revista de Telégrafos, La Electricidad e Industria e Invenciones* y en 1889 en su propia revista *Anales de la Electricidad*, además de en forma de libro en Barcelona (1888). Sobre el mismo tema versó una conferencia pronunciada en el Ateneo Barcelonés en 1889. Suárez debió ser un miembro activo de esta institución, para cuya Junta de la sección de Ciencias Exactas y Naturales fue elegido el mismo año y en la que ya en 1884 había ofrecido un ciclo de tres conferencias sobre “Significación, pasado, presente y porvenir de la telegrafía”.

En 1887 su preocupación por el estado del Cuerpo de Telégrafos, que ya en 1883 había descrito como “un ejército fatigado y trabajado que marcha por áridas y assoladas llanuras, dejando tras sí una estela de desertores y rezagados”³, le llevó a proponer en la semi-oficial *Revista de Telégrafos* la celebración de una fiesta anual de confraternización de los telegrafistas españoles. La idea fue acogida con entusiasmo por muchos de ellos y autorizada por la superioridad, que estableció la fecha del 22 de abril, aniversario de la creación del Cuerpo. La primera conmemoración tuvo lugar en 1888 en Barcelona, pero no en Madrid. En años sucesivos la fiesta se fue generalizando y contribuyó grandemente a la popularidad de Suárez entre sus compañeros.

En 1889-90 publicó en Barcelona su propia revista, *Anales de la Electricidad*, con periodicidad quincenal. Aunque firmó en ella muchos artículos, seguramente fue autor, como era habitual en estos casos, de bastantes otros y, en cualquier caso, determinó completamente la orientación de la publicación, dedicada a todas las aplicaciones de la electricidad, incluida la telegrafía. Desde sus páginas sostuvo una polémica con los Ingenieros Industriales de Barcelona, motivada por la creación de la Escuela de Ingenieros Electricistas de Ultramar, a la que éstos se opusieron corporativamente. Este Ministerio, el de Ultramar, y en particular su Director General de Administración y Fomento, Eduardo Vincenti, antiguo telegrafista, decidió hacer en el ámbito de su competencia, las colonias, lo que el Ministerio de la Gobernación no hacía en el suyo, la metrópoli, elevar el nivel profesional de sus funcionarios telegráficos mediante una Escuela superior. Para redactar el plan de estudios y el reglamento de la Escuela de Ultramar se nombró en febrero de 1890 una Comisión en la que figuró Suárez junto a otros ilustres telegrafistas. Esta Comisión terminó sus trabajos en Madrid en abril y los resultados vieron la luz en la *Gaceta*, pero a los pocos meses la Escuela se suspendió. En el mismo año presentó una Memoria al concurso convocado por la Real Academia de Ciencias de Madrid sobre el tema “Historia crítica de los estudios realizados en España sobre la electricidad y sus aplicaciones a la telegrafía”.

El 28 de octubre de 1890 Suárez fue promovido a Director de 1ª clase de Telégrafos y tuvo que buscar una vacante de su nueva categoría, que en Barcelona no debía existir. Cerró, pues, su negocio, *La Eléctrica*, del que parece salió endeudado, suspendió a fin de año la publicación de los *Anales* y eligió como destino su tierra natal, Canarias. No llegó a ponerse en viaje, pues su traslado se dejó sin efecto el 17 de febrero. Dos meses después fue uno de los cuatro

³ “Cuestión vital”, *Revista de Telégrafos*, 2ª época, año VIII, nº 91 (1/VI/1883).

comisionados especiales nombrados por Telégrafos para inspeccionar las nuevas construcciones de líneas y estaciones telegráficas y telefónicas, adjudicadas mediante subasta. A él le correspondió el cuadrante Nordeste de la Península y, manteniendo su residencia en Barcelona, viajó incesantemente por su zona, comprobando la sistemática realización deficiente de los trabajos, por lo que llegó incluso a negarse a recibir en 1892 la nueva línea telegráfica de Madrid a Barcelona, no se sabe con qué consecuencias.

Inmediatamente después de suspender los *Anales*, que absorbieron toda su producción, Suárez reanudó su colaboración con *Industria e Invenciones*, que se prolongó hasta 1895, dos años después de su marcha definitiva de Barcelona. Resucitó su antigua sección, con el nombre abreviado de “Revista de la electricidad”, aunque ya no como exclusiva suya sino sólo con su participación, y envió numerosos artículos. Igualmente siguió escribiendo en la *Revista de Telégrafos* hasta su desaparición a finales de 1892, y también lo hizo en los nuevos periódicos profesionales de Madrid, como *El Telegrafista Español* (aparecido en 1889), *El Telégrafo Español* (1891-92) y, posteriormente *Electrón* (aparecido en 1896).

En 1893 fue destinado a mandar la Sección de Telégrafos de Bilbao y en 1896, al ascender a Jefe de Centro, se le encargó del de San Sebastián. En 1894, 1895 y 1897 la superioridad, que debía estar entonces particularmente sensibilizada, pues Suárez en sus críticas nunca había tenido pelos en la lengua, le hizo objeto de tres expedientes, con resultado de “amonestación”, “severa” en los dos primeros. El de 1894 fue motivado por un artículo, “El cable de Tenerife a Cádiz”, que escribió en el *Diario de Tenerife* de 13 de enero. De la disposición de Suárez en aquellos años puede dar idea su aseveración, aparecida en un artículo de *Industria e Invenciones*, de que los Gobiernos “parecen nacidos de los elementos sociales donde la inteligencia es nula”⁴.

Suárez murió en San Sebastián el 28 de febrero de 1900, tras una corta enfermedad. Era Comendador de la Orden de Isabel la Católica y Socio corresponsal de las Sociedades Económicas de San Cristóbal de la Laguna y Santa Cruz de Tenerife.

3.- Ingeniero eléctrico.

La actividad profesional privada que Suárez compatibilizó en Barcelona con la telegráfica del Estado en la década de los años 1880 permite incluirle entre los pioneros de la ingeniería eléctrica española, al lado de personajes como Narcís Xifra i Masmitjà. De hecho la trayectoria de Suárez en esos años guarda, siempre a menor escala, un cierto paralelismo con la de Xifra, a quien menciona elogiosamente en una ocasión. Ambos fueron responsables técnicos de las dos primeras Sociedades constituidas expresamente para explotar las aplicaciones de la electricidad (*Sociedad Española de Electricidad y Telefonía, Fuerza y Luz Eléctrica*), ambos las dejaron para montar sus propios negocios por los mismos años (*Sociedad Eléctrica N. Xifra*, en 1885 y *La Eléctrica*, ca. 1884), estando documentada una colaboración entre ellos, y ambos, a lo que parece malparados, cambiaron de actividad en el mismo año, 1890, dedicándose Xifra a las más

⁴ “La tracción eléctrica en España”, tomo XXI, nº 11 (17/III/1894).

apacibles tareas de profesor de Instituto y retornando Suárez a la vida nómada del telegrafista.

De entre las realizaciones conocidas de Suárez hay que destacar su proyecto de red telefónica de Barcelona, formado para una de las compañías extranjeras que se presentaron a la subasta, con ocasión del primer intento gubernamental –fallido– de establecer redes urbanas en España (Decreto de 16 de agosto de 1882). En él preconizaba circuitos de dos hilos y, sobre todo, novedad que tardaría muchos años en ponerse en práctica en España, la organización de la red en torno a varias centrales interconectadas. Notable es también su proyecto de alumbrado público eléctrico en Castellón (1886) en el que propone el uso de transformadores “siempre que la fuerza motora no pueda establecerse en el corazón del área que se ha de iluminar”⁵, y que no se llevó a efecto. En cuanto a instalaciones, una de alumbrado en la Exposición Castellonense (1887), en cooperación con *Sociedad Eléctrica*, otra de telefonía en el puerto de Mahón (1884), muchas de pararrayos en lugares tan dispares como la Seu de Manresa (1885) o la nueva cárcel de San Sebastián (1889), y varios telégrafos de pequeños ferrocarriles, como los de Manresa-Olvan (1885-87), Reus-Salou (1887) y Vitoria-Escoriaza (¿1888-89?).

4.- Historiador.

Ya en la primera edición de su *Tratado de telegrafía* (Zaragoza, 1870), Suárez incluyó una sección titulada “Descripción de las comunicaciones telegráficas y postales desde los tiempos más remotos hasta el establecimiento de las primeras líneas eléctricas”. En la segunda (Barcelona, 1880) la sección se convirtió en un tomo completo, el I, *Historia universal de la telegrafía*, que, con sus 532 páginas en 4º, constituye el primer –y último– trabajo de esta envergadura escrito en castellano, muy útil para conocer los orígenes y el desarrollo de las primeras aplicaciones de la electricidad en todo el mundo e imprescindible por lo que se refiere a España. El *Journal Télégraphique* de Berna, órgano de la Oficina Internacional de las Administraciones Telegráficas, ya opinó en su reseña contemporánea⁶ que el libro ofrecía “la historia quizá más completa que existe de la telegrafía”. Efectivamente, sólo tuvo un precedente, muy parco en datos sobre España y de menor extensión, que, por otra parte, no parece que lo influenciara: el tomo I, *Gesichte der elektrischen Telegraphie* (Berlín, 1877), del *Handbuch der elektrischen Telegraphie* de Karl Eduard Zetzsche.

Precisamente la publicación de la *Historia Universal* contribuyó decisivamente a difundir los resultados de las investigaciones de Suárez sobre la contribución a la telegrafía eléctrica del Dr. Salvà. Con apoyo en referencias textuales a las Memorias leídas por éste ante la Real Academia de Ciencias Naturales y Artes de Barcelona entre 1785 y 1804, Suárez relata fidedignamente todos sus inventos y anticipaciones relacionados con la utilización de la electricidad estática o de frotamiento a la telegrafía, y establece que, al poco de conocerse la pila de Volta, fue el primero (1804) en concebir su aplicación a la misma como fuente continua de electricidad, conjuntamente con la electrólisis del agua como medio de detectar las señales enviadas. Un autor inglés, John Joseph Fahie, que publicó en Londres en

⁵ “El alumbrado eléctrico en Castellón”, *Industria e Invenciones*, tomo VII, nos. 157, 158 y 159 (1, 8 y 15/I/1887).

⁶ Volumen IV, año XII, nº 35 (25/XI/1880).

1884 un libro sobre la “prehistoria” de la telegrafía, *A History of Electric Telegraphy to the Year 1837*, recogió *in extenso* y citando la fuente el trabajo de Suárez, dejando así consolidada en el ámbito internacional una noticia de la obra telegráfica de Salvà mucho más completa y correcta que la que hasta entonces existía.

Fueron muchos los sueltos o artículos que Suárez escribió en las revistas conmemorando efemérides de científicos e ingenieros del mundo de la electricidad y la telegrafía. Como ejemplo pueden citarse los relativos a Gramme y Volta, aparecidos, el primero en *Industria e Invenciones*⁷ y otras publicaciones, y el segundo en *El Telegrafista Español*⁸.

5.- Juicios y opiniones.

Poco se sabe, en general, aparte algunos clichés literarios, de la ideología de los técnicos españoles del XIX, y menos aún de quienes, en su segunda mitad, profesaron una rama “emergente” como la electricidad. Seguramente nada escribieron muchos de ellos; otros lo harían solamente sobre cuestiones estrictamente técnicas o profesionales; y sólo algunos, como Suárez, han debido dejar noticia de sus anhelos y frustraciones en la sociedad que les tocó vivir. Merecen atención los juicios y opiniones de quien durante más de cuarenta años viajó mucho por buena parte de un país pobre y atrasado, sirvió celosamente con el telégrafo, instrumento de comunicación y progreso, a unas Administraciones sistemáticamente cicateras y cortas de vista, y pasó los mejores veinte años de su vida en una ciudad como Barcelona, tan “aparte” por muchas razones del resto de la España de entonces, donde participó en la experiencia frustrada de creación de una industria eléctrica autóctona, por capital y conocimiento. He aquí algunos párrafos:

Progresismo

“Sólo Dios sabe los magníficos destinos que estarían reservados a la humanidad si ésta no pusiera a veces la venda en sus ojos para retroceder en la senda del progreso científico y moral, y si a los brillantes días con que cuenta en su existencia no se sucedieran fatídicas noches de destrucción y de espanto”⁹.

Liberalismo templado

Proteccionismo: “¡Cuál otro sería el presente y el porvenir de nuestra España si sucediera lo mismo en las demás regiones de su vasto territorio! Es bien posible que entonces la política no presentara el mezquino aspecto que hoy presenta entre nosotros, convertida en circo donde atletas y enanos se disputan los puestos para vivir del presupuesto; es bien cierto que entonces ciertas ideas proteccionistas, que hoy pasan en la corte de España como egoístas porque sólo existen en estas comarcas catalanas industriosas, serían las que inspirarían las leyes”¹⁰.

⁷ “Zenobe Gramme”, en tomo XVI, nº 16 (17/X/1891). También en *Revista de Telégrafos*, 2ª época, año XVI, nº 271 (1/XI/1891), y en *El Telégrafo Español*, año I, nº 34 (17/XII/1891).

⁸ “El centenario de Alejandro Volta”, en año X, nº 438 (6/XII/1898).

⁹ *Historia universal de la telegrafía*, 464.

¹⁰ “Revista de la electricidad y de sus aplicaciones”, *Industria e Invenciones*, tomo IV, nº 91 (26/IX/1885).

Industrialismo: “Fábricas, fábricas que elaboren los géneros que consumimos en el extranjero, serían las que acabarían en esta tierra con la emigración, con la miseria ...”¹¹.

Tamaño justo del Estado: “Entendemos que la ley y la reglamentación deben ser para el cuerpo social la medicina que en dosis convenientes cura, que no empleada motiva el incremento del mal, y que empleada con exceso se convierte en tósigo o en veneno que mata”¹².

Pesimismo regeneracionista

“Decepción tras decepción, empezamos a creer que pesa algún anatema sobre nuestra tierra, y que aquí seguiremos por mucho tiempo, hasta que otros pueblos por la conquista o por la continuación de los siglos nos regeneren, viviendo a la española en la vida del derecho, de la justicia, de las ciencias y de las artes; es decir, sometiénolo todo al oscurantismo y al capricho, sin más norma que la satisfacción de aspiraciones egoístas, sin más fin que la realización de propósitos tales”¹³.

Fuentes

El telegrafista Estanislao Rodríguez Maroto se ocupó de Suárez, en *¡Laureles viejos! Un breve historial del Cuerpo de Telégrafos en el siglo XIX*, Madrid, 1943, colección –plagada de erratas– de ocho bosquejos biográficos. Recientemente Sebastián Olivé Roig le ha dedicado unos párrafos en otro librito, *Prehistoria de la profesión de Ingeniero de Telecomunicación y de sus Escuelas*, Madrid, 1998. Existen algunas cortas reseñas biográficas, contemporáneas de Suárez y testimonio de la alta consideración que mereció a sus compañeros de Cuerpo. La primera de ellas, la más completa y, a lo que parece, avalada por el propio biografiado, en la que se inspiraron, cuando no la copiaron directamente las demás, salió en *El Telégrafo Español*¹⁴. Le siguieron otras dos, en *El Telegrafista Español*¹⁵ y *Electrón*¹⁶. Una más acompañó a su necrología en *La Energía Eléctrica*¹⁷. En el

¹¹ “Deficiencias telegráficas”, *Industria e Invenciones*, tomo XX, nº 19 (4/XI/1893).

¹² “Las redes telefónicas y las líneas telefónicas particulares”, *Industria e Invenciones*, tomo XIX, nº 5 (4/II/1893).

¹³ “Sobre la exposición Universal de Barcelona”, *Industria e Invenciones*, tomo IX, nº 5 (4/II/1888).

¹⁴ Tomo I, nº 6 (13/III/1891).

¹⁵ Año VI, nº 208 (9/I/1894).

¹⁶ Tomo I (26/IV/1896).

¹⁷ Tomo II, nº 7 (1900).

archivo de la antigua Secretaría General de Comunicaciones, en Madrid, se conserva un voluminoso y bien ordenado expediente personal.

Agradecimiento

El autor desea expresar su reconocimiento a Sebastián Olivé Roig, uno de los pocos cultivadores de la historia de las telecomunicaciones en España, por llamar su atención sobre la figura de Antonino Suárez Saavedra.

**Antonino Suárez Saavedra (1838-1900),
telegrafista, ingeniero eléctrico y divulgador**

Figura única



Antonino Suárez Saavedra
Grabado de *El Telégrafo Español*, año I, nº 6 (13/III/1891)